

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Sexualidad en la Vejez:
“de abuelos asexuados a viejos erotizados”

Angie Tamborindeguy
Tutora: Sandra Sande Muletaber

2019

*“Hay gente que no
habría estado jamás
enamorada si no
hubiera escuchado
hablar del amor”*

Iacub, R (2006)

Página de aprobación:

Agradecimientos:

En este momento tan emotivo, deseo realizar múltiples agradecimientos que hicieron posible la concreción de este logro académico.

En primer lugar, agradecer profundamente a la Universidad de la República por garantizar mi derecho a la educación, como estudiante del interior profundo y primera generación universitaria de mi familia.

En segundo lugar, a mis padres y hermana que estuvieron presentes en todo momento de esos cinco años transcurridos en Montevideo. Soy hija de trabajadores que hicieron posible mi permanencia en “la capital” con todo lo que ello implica para la familia.

En esta segunda etapa, la monografía, le tengo que agradecer a la familia que construí, a mis bebes y a mi pareja que tanto me ha impulsado y apoyado para que esto definitivamente se concrete.

Deseo dedicarle este trabajo a mi madre que después de todo el esfuerzo no está para ver los logros, pero ha sido un eslabón fundamental en todo este proceso y responsable de lo que soy hoy.

Infinitas gracias...

Resumen

El presente trabajo discute como se enfrentan las personas mayores en su vida cotidiana en el vivir y sentir la sexualidad y cómo ello influye según el género.

Uno de los puntos nodales de este trabajo es contribuir a desmitificar uno de los prejuicios que rodea al tema de la vejez, como lo es la asexualidad, sin dejar de mencionar otros aspectos que también juegan un rol preponderante desde la subjetividad de los propios implicados en la noción negativa de la vejez.

Finalmente, mediante una perspectiva de Género se advierte la necesidad de evaluar la problemática desde las diferencias en cómo viven la sexualidad hombres y mujeres, después de los 65 años.

Palabras Claves: Vejez, Sexualidad, Erotismo, Mitos, Prejuicios, Género (masculinidades y feminidades)

Índice

Introducción	7
Capítulo I: Metodología	11
Capítulo II: Vejez – envejecimiento y mitos que rodean la temática	14
Devenir histórico de la sexualidad	19
Disciplinamiento en Uruguay del 900	23
Sexualidad.....	25
Capítulo III: Vejez – Sexualidad – Género	
Sexualidad en la vejez	30
Cuerpo y corporalidad	32
Cuerpo subjetivo	34
Vejez- sexualidad	35
Sexualidad - Género	39
Dimensiones interrelacionadas	41
Desde lo masculino	42
Desde lo femenino	46
Capítulo IV: Reflexiones Finales	50
Glosario.....	54
BIBLIOGRAFÍA	55
Anexos	57

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye la Monografía Final exigida curricularmente para acceder al título de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

El siguiente documento pretende discutir a través de la lectura de diversos autores de la literatura académica *la sexualidad en la vejez*.

La elección de la temática, está fuertemente relacionada al proceso de aprendizaje transcurrido dentro del Proyecto Integral “Cuidado humano, Derechos e Inclusión social”; específicamente dentro del área de supervisión Vejez. En la misma se han problematizado durante los dos años de práctica curricular diversos aspectos de la realidad vinculados al proceso de envejecimiento; esto lleva al deseo de continuar profundizando sobre aquellas temáticas que involucran a dicho grupo etario.

Se trata de una investigación de carácter exploratorio, realizada en el departamento de Rivera, con viejos que participan en REDAM (Red de adultos mayores), que a su vez son representantes de alguna institución que trabaja con la población mayor en todo el departamento, incluyendo las localidades del interior.

Son instituciones de variada índole que trabajan con la población mayor, y es a través de la Red que se nuclean los referentes de cada institución y se trabaja desde una perspectiva de derechos.

En general es un área que se caracteriza por la escasa producción bibliográfica desde las Ciencias Sociales, a su vez, no posee gran visualización en las Políticas Públicas. Si se parte de la idea que Uruguay es el segundo país más envejecido de América Latina, se debería, por tanto, prestar mayor atención a la temática. Juan José Calvo (2008) plantea que las proyecciones disponibles indican que en Uruguay el envejecimiento continuará profundizándose en las próximas décadas.

El proceso demográfico de Uruguay se distingue del de la mayoría de los países de la región de América Latina y el Caribe por haber iniciado tempranamente su

primera transición demográfica (en las primeras décadas del Siglo XX) y por tanto, haber enlentecido precozmente su ritmo de crecimiento poblacional y envejecido su estructura etaria. De este modo, Uruguay se encuentra actualmente en la etapa muy avanzada de su primera transición demográfica, con un crecimiento demográfico poco intenso, producto del descenso continuo y estabilización en valores relativamente bajos durante varias décadas de las tasas brutas de natalidad y de mortalidad. (Calvo y Pardo, 2014, p 37).

Lo que contribuye según el autor a acentuar el envejecimiento de la población. Por lo tanto, se debe prestar especial importancia a éste fenómeno demográfico, ya que significa contar con menor cantidad de población activa que pasiva.

El proceso de envejecimiento poblacional es visible y considerado un problema público (...) la construcción de políticas públicas e instituciones que cubren las necesidades crecientes que genera el incremento de las personas mayores en la población tiene escaso desarrollo en Uruguay y la región. (Aguirre y Scavino, 2018, p.13).

Por tal motivo, desde el Estado se deben pensar políticas que acompañen debidamente el crecimiento de la población Mayor, para así, de éste modo poder garantizar los derechos de toda la población. Aunque ello no sea la idea central de este trabajo, es un factor importante a tener en cuenta, ya que brinda una noción de la importancia que adquiere la vejez en los últimos años.

El Uruguay debe hacer frente a esta realidad y es así que a partir del año 2015 comienza a ejecutarse el “*Sistema Nacional Integrado de Cuidados*”, a través de la elaboración y puesta en práctica del Plan nacional de cuidados (2016 - 2020), este tiene por objetivo generar un modelo corresponsable de cuidados, entre familias, Estado, comunidad y mercado.¹

Para el desarrollo del siguiente documento, se ha realizado una lectura exhaustiva de trabajos escritos sobre vejez y el proceso de envejecimiento, enfocado particularmente

¹ Ley de Cuidados N° 19.353 (Ver anexo 1)

a la sexualidad. Dicha temática aún se encuentra enmarcada en el plano de lo privado, rodeado de tabúes y mitos que las personas mayores reproducen en la vida cotidiana. Tal como plantea Sánchez Salgado (2005, p.73) la sexualidad los enfrenta a sentimientos contrapuestos, por un lado, la necesidad de vivirla libremente y por otro, sentir que por querer hacerlo se los tachará como “viejo verde o vieja dama indigna”. El peso del “qué dirán”, los comentarios de los familiares acerca de aquellos que deciden entablar nuevos vínculos amorosos, la ridiculización de la sexualidad en la etapa de la vejez en los medios de comunicación, son algunos de los prejuicios a los que se enfrentan las personas mayores en su vida cotidiana.

La sexualidad constituye una serie de “creencias, relaciones e identidades – históricamente conformadas y socialmente construidas–” (Weeks,1998, p.182). A su vez, se manifiesta de forma diferente en las distintas etapas de la vida, socialmente no es lo mismo vivir la sexualidad en la etapa de la juventud que en la vejez.

Según plantean los autores Mishara y Riedel (1986) la sociedad moderna percibe a la juventud como sinónimo de belleza, vigor, productividad, por lo tanto, la vejez se encuentra en el extremo opuesto, quedando rezagada a lo feo, lo débil, desgraciado e impotente. A su vez, es muy común en el imaginario colectivo pensar a la vejez asociada a la enfermedad, este es uno de los aspectos que resulta imprescindible desmitificar.

Según Sánchez (2010) los modos de vida de la sociedad actual (capitalista) han llevado a modificar la idea que se fundamenta en el valor de los individuos, se vale por lo que se produce y mientras más se produce más poder se posee. En una sociedad donde la productividad es una medida de valor de la persona, no estar activo en el trabajo remunerado contribuye a perder prestigio social. Quedando la vejez en un plano de pasividad, ya que lo que importa es la producción del hombre en el plano laboral, con poco valor para este grupo etario en estas sociedades.

Por último, es significativo resaltar la importancia de incluir en este documento la perspectiva de género. Entendiendo al mismo como: “una estructura social que ordena la cultura, las políticas públicas, las subjetividades y lo hace de manera dialéctica entre

la estructura social de género y la vida particular e individual de los sujetos” (Risman, 2004, p. 437). Cuando se trabaja el tema de la sexualidad humana, es de suma importancia considerar dentro del análisis las diversas masculinidades y feminidades, para así poder entender las especificidades de la vida cotidiana y particular de los sujetos y las implicancias que las estructuras sociales de género ejercen sobre ellos.

CAPÍTULO I: Metodología

Diseño Metodológico

El presente trabajo se realizará en base a una amplia revisión bibliográfica, como herramienta para profundizar las principales categorías teóricas elegidas para desarrollar en este trabajo.

A través del estudio de caso, se pretende observar las vivencias de la sexualidad en la vida cotidiana de las personas mayores, específicamente los permisos y habilitaciones personales y del entorno, y las dificultades a las que se enfrentan las personas mayores de la Red de Adultos Mayores de Rivera para vivir la sexualidad.

Se trata de una investigación de corte cualitativo, de tipo exploratorio donde se pretende dar respuesta a las siguientes **preguntas**:

¿Qué influencia adquieren los prejuicios relacionados a la sexualidad en la vejez según el género en las personas mayores que participan de Red AM Rivera?

¿Cómo perciben los viejos de Red AM Rivera la sexualidad en la etapa de la vida que transcurren?

¿Cuáles son los mitos y prejuicios a los que se enfrentan los viejos de Red AM?

Como para toda pregunta que guía una investigación se sustenta en las siguientes **hipótesis orientadoras**:

Las personas que hoy están transitando la vejez en el Uruguay, han construido las concepciones sobre esta etapa de la vida a partir de distintas vivencias, oportunidades y el entorno social en el que se encuentran inmersos. Particularmente han transitado una época de la historia en la cual se vivió un modelo represor del cuerpo donde primaba la moral y el recato.

Estas cosmovisiones construyen ideas erróneas sobre la sexualidad en esta etapa de la vida. Y es a través de mitos y prejuicios que forjan sus propias ideas sobre la

sexualidad, lo que afecta y limita las decisiones que se toman respecto al tema en la vida cotidiana.

Objetivo General

Conocer la configuración de la sexualidad de los viejos transversalizada por los prejuicios hacia la vejez y la sexualidad desde las vivencias de hombres y mujeres participantes de Red AM Rivera.

Objetivos Específicos

1. Identificar los prejuicios respecto a la vejez y la sexualidad que atraviesan las personas mayores que participan en Red AM Rivera.
2. Conocer a través de los discursos las diferencias en cuanto a las vivencias de la sexualidad entre personas viejas, desde la construcción social de género.

Técnica

La técnica de investigación seleccionada en esta oportunidad es la entrevista en Profundidad, en el entendido de que el empleo de la misma:

Encuentra su mayor productividad no tanto para explorar un simple lugar fáctico de la realidad social, sino para entrar en ese lugar comunicativo de la realidad donde la palabra es vector vehiculante principal de una experiencia personalizada, biográfica e intransferible. (Alonso en Valles, 1997, p. 202)

Según López Estrada y Deslauriers, la entrevista es el acto de comunicación a través de la cual una parte obtiene información de la otra. En esta interrelación, se reconstruye la realidad de un grupo y los entrevistados son fuentes de información general, en donde hablan en nombre de gente distinta proporcionando datos acerca de procesos sociales y convenciones culturales (2011, p. 2). En el caso de la Entrevista en profundidad, el entrevistador es quien sugiere el campo a explorar. A su vez, se conserva cierta libertad, tanto en la forma de llevar la entrevista como en la forma de

responder. Finalmente, se destaca que tiene un objetivo preciso, limitado y los datos son analizados de forma cualitativa (2011, p. 4).

Muestra

Para alcanzar lo expresado anteriormente, se acudió a entrevistar a personas mayores que participan de la Red de Adultos Mayores del departamento de Rivera. En dicha red trabajan más de 10 instituciones del departamento, con una o dos personas representantes por cada institución, por lo que nuclea aproximadamente a 20 personas en cada convocatoria.

Se realizaron 6 entrevistas de las cuales 4 fueron a mujeres y 2 a hombres. En dicho grupo, la mayoría son mujeres, por ello 4 de las 6 entrevistas han sido a mujeres.

Resulta pertinente destacar que el tema de la sexualidad no se ha trabajado en dicho grupo, ya que siempre que se ha planteado el tema, las respuestas han sido negativas.

Se toma contacto con la referente de INMAYORES, y es ella la que plantea el tema al grupo en una de las reuniones y consulta la disponibilidad de los participantes para acceder a la entrevista, de los 20 participantes, 6 accedieron a la misma sin dificultades ni condiciones.

Se ha adoptado la decisión de incluir los datos recabados en el trabajo de campo en dialogo con la teoría en el entendido que de esa manera se logra articular las propuestas más teóricas con las representaciones que tienen las personas sobre esas conceptualizaciones. Esta manera de realizar el análisis en el marco de la investigación aporta a la comprensión del fenómeno indagado.

Capítulo II

Vejez – envejecimiento y mitos que rodean la temática

Tal como se señaló en la introducción de este documento, en este capítulo del trabajo se propone presentar los aspectos más abstractos sobre la temática planteada, para así lograr enmarcarla en el devenir histórico que hace a la misma.

En primer lugar, se expondrán los conceptos fundamentales para el trabajo con el grupo etario de referencia, explicitando por ende las características específicas del mismo.

Se plantean los conceptos de vejez y envejecimiento; considerando la idea del individuo como sujeto envejeciente, proceso por el cual se transcurre durante toda la vida. El envejecimiento se entiende como parte del ciclo vital, este debe ser tomado como un fenómeno natural, que le ocurre a todos los individuos a lo largo de la vida. Según María del Carmen Ludi (2005):

La vejez se construye social y culturalmente en cada espacio y tiempo, a partir de determinadas condiciones materiales y simbólicas de vida; adopta una multiplicidad de rostros, irreductibles los unos con los otros. Envejecer es un proceso particular y complejo que comprende factores biológicos, psicológicos, sociales; constituye una experiencia singular, concreta, 'marcada' por las huellas de trayectorias de vida, de prácticas sociales. (p. 17).

Ello se ve reflejado en las siguientes frases, extraídas de las entrevistas, donde se percibe la construcción del propio envejecimiento y las distintas formas de envejecer, desde el discurso de los propios viejos:

Pienso que es una etapa especial, porque para mí, estoy bárbara, a mí me gusta lo que estoy viviendo, lo que estoy haciendo, lo que estoy conociendo, pero veo que personas de mi edad no están en la misma situación que yo, y me gustaría que estuvieran, que fueran a gimnasia, que fueran al teatro que escucharan música, que viajaran. Me gustaría que todos los de mi edad fueran como yo.

(M.U. mujer, 80 años), “Hay personas de 60 años que llegan muy distintas a como estoy yo con 72” (S.I. mujer, 72 años).

La autora plantea dos dimensiones de las que se puede partir para definir la vejez. Una de ellas es:

como condición humana, como proceso de envejecimiento y momento de la vida de una persona, con sus limitaciones y posibilidades de adaptación activa ante los cambios que lo posicionan en una situación diferente, nueva, desconocida; que lo sitúan en un espacio de tensión respecto de sus necesidades y las posibilidades y contexto de satisfacción de las mismas. (Ludi, 2005, p. 25).

En estas dos frases que se plantean a continuación se observan dos matices, la primera tiene actitud positiva y de disfrute hacia la vejez, utilizando y disfrutando los cambios a su favor (el tiempo libre, la libertad de decidir pensando solamente en ella y no en toda la familia):

Para mí que es una edad que hay que aprovechar, de los 60 para arriba es un regalo que te da Dios. Nos dicen: parecen adolescentes. Y a veces me siento un poco así. Porque en la adolescencia no tienes que hacer más que estudiar, no tienes compromisos. Y llegada la edad de los 60 para arriba tú ya criaste a tus hijos, ya tienes tu vida formada, ya no tienes que pensar en el trabajo, hay muchas cosas que cuando sos joven te limita (G.P. mujer, 65 años)

Y en la segunda frase, se puede observar una gran capacidad de adaptación a los cambios, debido a que el comienzo de esta nueva etapa de la vida era vivida conjuntamente con el duelo de haber perdido al esposo, sin embargo, manifiesta haberse elegido y a partir de ese momento vivir como a ella le gusta por primera vez.

Cuando fallece mi esposo, me pasó algo raro, una mezcla de cosas que era difícil definir lo que realmente me estaba pasando, porque era vivir la pérdida, pero además adaptarme a una nueva etapa de la vida distinto a lo que yo me había imaginado. Entonces pensé, sigo viviendo como a él le gustaba o empiezo a vivir como me gusta a mí. (S.R. mujer, 67 años)

El hecho de ponerse en primer lugar, después de haber vivido una vida en segundo plano, cuidando a los hijos, a la madre, al esposo enfermo y a su vez trabajando, no es un hito menor en la vida de esta persona, ya que por primera vez tiene la oportunidad de elegirse y conocerse.

Autores como Leopoldo Salvarezza (1998) y Maria del Carmen Ludi (2005) afirman que no existe una única manera de concebir, ni mucho menos de vivir la vejez; estas diferencias se construyen a partir de las diversas trayectorias de vida que recorre cada sujeto, lo que dificulta caracterizar o nombrar a cada una de ellas. Si bien pueden destacarse algunos aspectos comunes en el proceso de envejecimiento, estos tendrán un sentido y significado propio para cada persona o grupo. Cada individuo transcurre por esta etapa, condicionado por cómo ha sido su trayectoria de vida, a través de las vivencias, experiencias, salud, condiciones socio-económicas, entre otros, que hacen a las diferencias que existen entre la vejez de un individuo y otro. Se observan, por tanto, diferentes tipos de vejez cuantos individuos envejecientes se conozcan. Ya que se trata de un proceso diferente, y único que transita cada individuo según sus circunstancias.

Como persona mayor te digo que puedes tener un montón de actividades, pero vale lo que sos hoy de acuerdo a lo que viviste. Las vivencias anteriores son lo que te dan la posibilidad de lo que estás haciendo hoy. (S.I. mujer, 72 años)

La otra dimensión planteada por Ludi (2005) para abordar el tema en cuestión, se basa en la concepción de vejez desde una construcción socio-cultural, que determina nuevas formas de ver la realidad. En este sentido, la vejez está cargada de un conjunto de concepciones que la asimilan con enfermedad, o lo asocian a “entregarse”, a una “vida carente de objetivos”, a la “imposibilidad”, la “discapacidad”, o “dependencia”, a la “asexualidad”. Muchas veces, desde el imaginario social, desde las nociones propias del sentido común, se define la vejez como una etapa de deterioro físico y mental.

Sánchez (2005) toma el término “gerofobia” (ageism) que ha sido utilizado por el gerontólogo norteamericano Robert Butler. Es el término que este autor utiliza para referirse a los prejuicios negativos y estereotipos hacia las personas Mayores por razón única de su edad.

La gerofobia sugiere que el simple hecho de tener mayor edad puede ser un factor de riesgo para la persona anciana. En este sentido, el prejuicio está basado en la edad cronológica y las características que se entienden acompañan al cohorte de edad mayor, tales como: aumento de la fragilidad, problemas crónicos de salud, incapacidad física o mental. (Sánchez, 2005, p.59)

Las personas mayores conviven con este prejuicio, que no se limita solamente en una forma de ver a las personas mayores, sino que también, se trata de acciones de familia, profesionales, entre otros, que afectan el pleno goce de las capacidades, y la propia autonomía como plantea la entrevistada a continuación.

Mi nieto me dice: mamá me trata como tonto, y yo no soy tonto. Y a veces siento que nos tratan como tontos y no somos tontos, somos viejos si, pero ni tontos ni caducos. O te quieren dar la mano (como si fueras un niño). O como si estuvieras enfermo, solo por ser viejo. Si yo no pido ayuda, déjame tranquila. Cuando valoras tu autonomía no te gusta que te hagan todo, el pensar, el decidir las cosas, lo hago yo.
(G.P. mujer, 65 años)

Por otro lado, el término "ageism" es el concepto planteado por Robert Butler (1970), al que el psico-gerontólogo argentino, Leopoldo Salvarezza lo traduce como "viejismo" y lo define como:

El prejuicio de un grupo contra otro, se aplica principalmente al prejuicio de la gente joven hacia la gente vieja. Subyace al viejismo el espantoso miedo y pavor por envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro (...) por detrás del viejismo, encontramos un narcisismo corrosivo, la incapacidad de aceptar nuestro propio futuro. Estamos enamorados de nosotros mismos jóvenes. (Salvarezza en Ludi, 2005, p. 27).

Carmen Sánchez (2005) hace mención a los mitos de la vejez, que son concepciones o actitudes que se le atribuyen al viejo, a partir de las construcciones socio-culturales que se dan en torno a la temática. Uno de los mitos que plantea, es el de la Senilidad, "Este

mito supone que la vejez y la enfermedad van juntas de la mano.” (p. 67). Como se ha planteado anteriormente, existen muchos tipos de vejezes, en gran parte de ellas no se encuentra presente la enfermedad en su vida cotidiana; así como también existen aquellas donde si conviven. Pero no es correcto generalizar a partir de esto que todos los procesos de envejecimiento estén acompañados por la enfermedad.

Otro de los mitos presentes planteados por Sánchez (2005) es el del aislamiento social, a partir del cual se afirma que “(...) la persona de edad mayor busca a menudo el reposo, la inactividad, la soledad, y la espera pasiva del final (...)” (p. 69). Estas acepciones son erróneas, según la autora, ya que la actividad no solo debe ser entendida como trabajo remunerado, sino que está adherida a otras significaciones como lo son “(...) acciones, tareas, intercambios de aprendizaje, recreación, enseñanza, uso del tiempo libre en favor de sí mismo(...)” (p. 69) entre otras cosas.

Este mito pierde vigor en todas las entrevistas realizadas, ya que para todas las personas entrevistadas, el espacio recreativo y los distintos compromisos asumidos en esta etapa de la vida adquieren suma relevancia. Para la mayoría de las entrevistadas, el formar parte de REDAM es muy importante, allí asumen responsabilidades constantemente, para poder llevar a cabo las actividades que realizan, consientes que el objetivo máximo es trabajar en el empoderamiento y el respeto de los derechos de las personas mayores, por lo que lo hacen con mucha responsabilidad (generan espacios de intercambio, concurren en representación del departamento a espacios de diálogo colectivos en Montevideo, y para ello elaboran documentos, leen, se preparan para las mismas con el compromiso que ello requiere).

El hecho de que participen en la red, significa que son parte de ella, porque pertenecen a otras instituciones que también les requiere trabajo y compromiso.

Por otro lado, aparecen aquellos viejos que disfrutan del estar en familia, pero también respetan su espacio, y lo que es importante para ellos:

Para mi esta etapa es disfrutar de los nietos. Buscar hacer algo por la sociedad, soy político y trabajo por hacer el bien para la gente en su conjunto y hacer

cosas productivas. A eso me he dedicado en esta nueva etapa de mi vida. (R.R. hombre, 68 años)

El tercer mito que plantea la autora, es el de la inutilidad, que entiende que el viejo, al estar por fuera del mercado laboral, al no realizar trabajo remunerado, no tiene ninguna contribución económica a la sociedad y por lo tanto, es inútil. Esto se debe a que nos encontramos en “una sociedad capitalista en la cual se vale por lo que se produce y mientras más se produce más poder se posee. (...) Los ancianos cuya fortaleza física va decayendo y cuya propiedad es insignificante, tienen entonces poco valor, si alguno, en estas sociedades.” (Sánchez, 2005, p. 71). Los mitos anteriormente desarrollados demuestran los prejuicios implícitos o explícitos que la sociedad reproduce respecto a las personas mayores.

Tal como se ha mencionado en líneas anteriores, las entrevistas se han realizado a personas mayores activas, que realizan tareas tanto en organizaciones de la sociedad civil, como en grupos de distintas características (políticos, recreativos o de promoción de derechos de las personas mayores como lo es REDAM). Por lo que, en cada una de las entrevistas se puede observar la inquietud y la preocupación del valor que tiene el “hacer” en esta etapa de la vida, el “hacer para mí” en algunos casos y el “hacer por otros” también.

Por último, el mito que se desea deconstruir en este documento es el que tiene que ver con la sexualidad de los viejos, considerar a los mismos como sujetos asexuados. Para ello, se expondrá a continuación la perspectiva que se toma en cuenta para abordar la temática de la sexualidad en este trabajo.

Devenir histórico de la sexualidad

Resulta pertinente tomar los aportes de Michael Foucault (1990) que plantea a la sexualidad humana como un constructo social, que se transforma a lo largo de las distintas épocas y culturas.

Para explicar dicha transformación se utilizará la concepción de “dispositivo de la sexualidad” y sus “agentes disciplinares”. Es a través de estos mecanismos de

disciplinamiento y control mencionados, que se ejercen el poder sobre los cuerpos y se producen las transformaciones en las formas de pensar y de sentir de cada momento y lugar. Los que forman las cosmovisiones valorativas de los sujetos en el sentir, pensar y hacer en cuanto a la sexualidad humana.

Se toman los aportes del estudio realizado por Michael Foucault (1990), en el que plantea que:

reglas, deberes, y prohibiciones de la sexualidad, los impedimentos y las restricciones con que estaba relacionada, mi objetivo no eran simplemente los actos permitidos y prohibidos, sino los sentimientos representados, los pensamientos, los deseos que pudieran ser experimentados, los impulsos que llevan a buscar dentro de sí cualquier sentimiento oculto, cualquier movimiento del alma, cualquier deseo disfrazado bajo formas ilusorias. Existe una diferencia significativa entre las prohibiciones sobre la sexualidad y las demás prohibiciones. A diferencia de lo que ocurre con otras prohibiciones, las prohibiciones sexuales están continuamente relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo. (p. 45).

A partir de ello, se puede decir que el autor plantea que los dispositivos de dominación y relaciones de poder, pueden modificar comportamientos e incursionar la adopción de nuevas actitudes, con ello se observa la importancia que adquieren los dispositivos a la hora de construir la subjetividad del individuo, a través de una objetivación normalizadora; es decir, una subjetividad guiada hacia las normas del pensamiento dominante.

En un momento en el que las sociedades necesitan determinados tipos de comportamientos, resulta necesario para el engranaje social, el establecimiento de reglas que legitimen las prohibiciones de la moral. Como forma de fundamentar dicho pensamiento, a través de los agentes que garanticen el cumplimiento de los mismos, los agentes civilizadores o de control social. Estos aparatos de control generan el legítimo cumplimiento de la norma, y la naturalización de lo exigido por esta.

Para continuar en esta misma línea de análisis se debe conceptualizar el idea de poder para el autor, que se entiende al mismo como

la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte, los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias , por último, lo que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. (Foucault, 1987, p. 113).

Las relaciones de poder son las que definen, determinan, condicionan las conductas de los individuos, las mismas se exponen a la construcción constante a partir del enfrentamiento y conquista de la hegemonía dominante.

A través de los denominados campos de poder, se crean “dispositivos de dominación”, que llevan a cabo el proceso de disciplinamiento de los cuerpos, éste consiste en instaurar el control de forma naturalizada desde la vida cotidiana de los individuos, a través de dispositivos que regulan los hábitos, costumbres y prácticas que realizan los individuos en el cotidiano.

Se puede decir, por lo tanto, que dentro de estos hábitos, normas y costumbres reguladas por los dispositivos de dominación, están incluidas también las creencias sexuales. Ya que ésta, parte de un constructo social, que se enriquece y potencia en los campos de poder y no solo se reduce a los impulsos biológicos del deseo que se encuentran controlados o liberados. Se trata de instintos que se regulan según las necesidades de las normas imperantes en cada momento histórico.

Cuando vino el momento de atribuir el papel de regulador a un tipo de sexualidad que era capaz de reproducir la fuerza de trabajo y la forma de la familia (...) A través del aislamiento, intensificación y consolidación de las

sexualidades periféricas, las relaciones del poder con el sexo y el placer se ramificaron y multiplicaron, midieron el cuerpo y penetraron los modos de conducta. (Foucault, 1987, p. 28)

A partir de este proceso denominado disciplinamiento de los cuerpos, se logra establecer un nuevo orden pertinente y alineado a las necesidades propias del nuevo modelo económico. Modelo éste que siente la necesidad de la creación de individuos comprometidos con el trabajo, la familia, el control de la reproducción, la higiene, la intimidad. En esta etapa surgen nuevos valores que son los que pasan a reinar en esta época.

Cabe destacar que en este momento histórico, según Foucault (1988) se sancionaba a través de las penas dispuestas por la justicia, castigando las acciones cometidas, pero a su vez también existen las sanciones a través del control a lo que pueden hacer, son capaces de hacer, están dispuestos a hacer o están a punto de hacer los individuos. No solamente a través de la policía (instituciones de vigilancia y corrección). Sino que también estaban presentes en ello las instituciones pedagógicas como la escuela, psiquiátricas o psicológicas como el hospital, el asilo, etc. Estas instituciones cumplen con una función que no es ya la de castigar las infracciones de los individuos, sino corregir sus virtualidades. “Entramos así a una edad de ortopedia social” (p. 98). La edad de control social, entendida como sociedad disciplinaria.

Es en este contexto cuando se construye la idea de “reducir todo el sexo a su función reproductora, a su forma heterosexual y adulta y a su legitimidad matrimonial” (Foucault, 1987, p. 126). Aquí vemos el modelo de familia que se instaura en la época, la familia nuclear con hijos, monogámica, donde se generan las necesidades de un hombre proveedor y una mujer que se encarga de las tareas domésticas.

La intimidad, la discreción, fueron otros de los valores que surgen en ésta época:

En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar reservándose el principio del secreto. Tanto en el espacio social como

en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria, y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquivo los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos. Y el estéril, si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal: recibirá la condición de tal y deberá pagar las correspondientes sanciones. (Foucault, 1987, p. 10)

La importancia del análisis de las coyunturas en distintos tiempos y momentos históricos, da luz a la observación de las transformaciones ocurridas en el campo de la sexualidad del grupo etario con el que se está trabajando, ya que son partícipes de una multiplicidad de cambios y transformaciones culturales. En los modos de pensar, sentir y actuar respecto a los vínculos, las formas de relacionarse con otros, modos de vida, roles, conocimiento y experiencias recibidos por el entorno y grupo de pares. En el caso de estas entrevistas han sido personas que han tenido una vida larga, sumado a una gran circulación social.

El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global. La incitación al discurso, la formación de conocimiento, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder.

Disciplinamiento en Uruguay del 900

Para observar de manera más clara este proceso se planteará a continuación lo vivido en el Uruguay del siglo XIX, llamado “Uruguay del 900” (Barran,1990) donde se despierta esta necesidad— que se viene planteando— de tener individuos aptos y dispuestos a trabajar. Eliminar la figura del “gaucho” y junto a él cambiar la mirada que se tenía en la época de temas como, el dolor (castigos corporales), la sexualidad (el gozo del cuerpo), cultura lúdica (no se diferenciaba el trabajo del juego), la muerte (la cercanía con la muerte debido a las enfermedades que aún no tenían cura, las guerras constantes que invadían este territorio, la violencia) llevaba a que se naturalizaran y se transformaran así en parte de la vida cotidiana de los hombres. Al igual que la libertad

de los cuerpos, la sexualidad era vivida de forma instintiva y natural. Para construir individuos con necesidades concretas, para así poder acompañar al nuevo régimen, era necesario que se fomentaran desde los agentes disciplinarios (la policía, la escuela, la fábrica, la iglesia y los médicos) los nuevos valores: el ahorro, el trabajo, la salud, la higiene, el control de la natalidad, la familia.

Una nueva sensibilidad aparece definitivamente ya instalada en las primeras décadas del siglo XX aunque perviven –tal vez hasta hoy- rasgos de la anterior ‘barbarie’. Esa sensibilidad del Novecientos que hemos llamado ‘civilizada’, disciplinó a la sociedad: impulsó la gravedad y el ‘empaque’ al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al ‘excesivo’ ocio antiguo, ocultó la muerte alejándola y embelleciéndola, se horrorizó ante el castigo de los niños, delincuentes y clases trabajadoras y prefirió reprimir sus almas, a menudo inconsciente del nuevo método de dominación elegido, y por fin, descubrió la intimidad transformando a la ‘vida privada’. (Barran, 1990, p. 11)

A partir de estos nuevos valores impuestos a través de los agentes disciplinarios se transforma el “caos de la barbarie” en una sociedad “sensible” y “disciplinada”. Donde se pregonan la disciplina y obediencia como rasgo fundamental de un individuo, así como también se repudia el juego, existe una separación de los sexos más rigurosa, se crean institutos de educación diferenciados para hombres y mujeres. Donde a las mujeres se las educa para las tareas domésticas y a los hombres para el trabajo y la vida pública. Surge aquí la época de la vergüenza, la culpa y la disciplina. Y con ello, la insistente condena a la sexualidad, la misma:

Es perseguida hasta el más ínfimo detalle de las existencias; es acorralada en las conductas, perseguida en los sueños, se la sospecha en las menores locuras, se la persigue hasta en los primeros años de su infancia; pasa a ser la cifra de la individualidad a la vez que permite analizarla y torna posible amaestrarla. Pero también se convierte en tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (mediante incitaciones o frenos a la procreación), de campañas ideológicas de moralización o de responsabilidad: se la hace valer

como índice de fuerza de una sociedad, revelando así tanto su energía política como su vigor biológico. (Foucault, 1977, p. 176)

El reflejo de lo prohibido, se puede observar a partir de la descripción de una de las entrevistadas:

Yo era grande y estaba desesperada por saber por dónde salen los bebés. Yo miraba el ombligo y pensaba, esto es una cicatriz y si sale por acá, ¿dónde queda el estómago? Y no podías preguntar porque no era conversación para niños. (S.I. mujer, 72 años)

En esta sección se ha realizado un análisis histórico de como se ha vivido en nuestro país la sexualidad, a través del pasaje de la sociedad bárbara a la sociedad civilizada. Sucesos fundamentales para entender el estudio actual de la sexualidad en nuestro país. Considerando a la sexualidad una construcción histórica, social y cultural.

Sexualidad

Además de conocer como ha sido el abordaje de la sexualidad, tratándose de una historia reciente en nuestro país, se considera relevante la definición actual del término. Para ello se toman los aportes de Eusebio Rubio (1994), quien define cuatro holones² para explicar la sexualidad humana, ya que no resulta posible explicarla solamente desde una perspectiva, se trata de una dimensión compleja que puede y debe ser estudiada desde distintas áreas del conocimiento.

La sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones sexuales³, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal (...) cada uno de ellos tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano. (Rubio, 1994, p. 2).

²Holones “(...)Partes constituyentes de un sistema(...) pero que tienen en sí mismos, un alto grado de complejidad e integración, (“holos” en griego quiere decir todo)” (Rubio, 1994,p. 2)

³Holones Sexuales “(...) Las partes, elementos o subsistemas de la sexualidad, que puedan ser conceptos que puedan aplicarse a diversas metodologías de estudios: antropológica, sociológica, psicológica y biológica” (Rubio, 1994,p. 2)

Los holones planteados por el autor permite el estudio de la sexualidad desde las diversas disciplinas, aportando cada una de ellas distintos niveles de conocimiento. Se sabe que uno de los aspectos a estudiar en la sexualidad humana es el aspecto biológico, sin embargo, no se puede reducir a este, sino que se deben utilizar los aportes de la biología para explicar la sexualidad, así como también las otras áreas del conocimiento como lo son, la antropología, la sociología y la psicología.

Holón de la Reproductividad Humana

En este punto, se plantea la reproducción humana desde la perspectiva biológica “La potencialidad de reproducirnos es consecuencia directa del hecho de ser seres vivos” (Rubio, 1994, p.3).

Holón de Género

El género al igual que los otros holones sexuales, tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio de nuestra naturaleza humana (...) La dimensión humana del género, expresión de este holón, permea casi toda la existencia humana (...) el marco mental interno de referencia de nuestro ser está construido en el género como elemento central (Rubio, 1994, p. 4)

El género se expresa en los distintos niveles, tanto biológico, psicológico como social.

Holón del Erotismo

Se entiende por erotismo según Rubio (1994, p. 4) los aspectos relacionados en torno al apetito, excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas y las construcciones mentales en torno a las experiencias.

Holón de la Vinculación Afectiva Interpersonal

“Ninguna consideración sobre lo sexual puede estar completa sin incluir el plano de las vinculaciones efectivas entre los seres humanos. El desarrollo de vínculos efectivos es resultado de la particular manera en que la especie humana evolucionó” (Rubio, 1994, p. 5).

La importancia del estudio de la sexualidad humana a través de los holones planteados permite el abordaje de la temática a partir de la multiplicidad de modelos teóricos. Permite un modelo de pensamiento que no limita los conceptos a un área específica

del conocimiento o metodología. Por ende, resulta fundamental el estudio de la sexualidad humana de forma integral, transdisciplinar, tomando en cuenta los aspectos complejos de la realidad.

El término “sexualidad” refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser humano. Basada en el sexo y género, orientación sexual, erotismo, vínculo emocional, amor y reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni se expresen todos. En resumen, la sexualidad se practica y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos. (OPS, OMS, WAS, 2000).

La sexualidad humana “se manifiesta a través del complejo interjuego entre las necesidades de intimidad, afecto, vinculación, autoerotismo, autoimagen, y el contexto del individuo en relación al género, comunidad y etnicidad” (Jiménez, 2010, p.106). Se trata de la relación del individuo con su entorno, pero fundamentalmente, de la relación con su propio ser, ya que se funda en la construcción del “*como soy*”, “*como me siento*”, para luego relacionarme con otros. Por tanto, es primordial destacar que cuando se habla de sexualidad, no siempre involucra a otro individuo, sino que la sexualidad comienza con el conocimiento individual y propio de cada ser.

Como seres sexuados y sexuales que somos, lo sexual está presente tanto en nuestras interacciones corporales y verbales, como en nuestra individualidad y en los contextos sociales y simbólicos en los que nos movemos. Lo sexual está presente cuando nos expresamos desde el cuerpo, está en lo que decimos y no decimos, en lo que pensamos, en lo que sentimos. (Campero, 2013, p. 12).

Es por ello que, se hace hincapié en destacar la importancia del estudio de la sexualidad humana desde distintos enfoques y disciplinas que interactúen entre ellas, para así poder lograr una mirada integral de la temática. Ya que, lo expuesto en los

párrafos anteriores refleja la multiplicidad de dimensiones que influyen e integran la sexualidad.

A continuación, se resaltaré la dimensión erótica de la sexualidad, para ello, se toman los aportes de Ricardo Iacub (2006), quien expresa que el hablar de erotismo "(...) abre un área más amplia, que incluye tanto el deseo como el amor, o las múltiples variaciones en las que éste se trasmute". (p.19)

Se habla de la construcción de la sexualidad humana, a través de los discursos, saberes, donde lo erótico forma parte importante de esa construcción; "Las narrativas históricas y literarias promueven esquemas ideales, desde los cuales una erótica se enriquece de nuevos libretos sociales para conformar una estética del amor o del deseo" (Iacub, 2006, p. 20).

Siguiendo en esta misma línea de pensamiento, en ésta estética de la erótica que expresa Iacub (2006), haciendo referencia a la etapa de la vejez, se considera de forma prejuiciosa que no hay lugar dentro de lo erótico para este grupo etario, no se piensa al cuerpo viejo como un objeto de deseo, sino que los cuerpos deseables deben cumplir los padrones de belleza que están asociados a la etapa de la juventud.

"Los medios de comunicación de masas presentan los objetos sexuales más deseables como individuos jóvenes, bellos y perfectos" (Mishara y Riedel, 1986, p. 138). Se considera, por tanto, que ello afecta la espontaneidad del disfrute, se produce una represión por parte del viejo hacia los deseos corporales y el placer, ya que entiende que no hay lugar para la sexualidad en la etapa de la vida que transcurre.

La erótica también puede ser pensada como la estilización de un relato que permita escenificar el cortejo entre un deseante y un deseado a través de reglas más o menos fijas, las cuales dan como resultado un producto histórico relativo a una más amplia organización social. (Iacub, 2006, p.20)

El arte erótico considera al placer "no en relación con una verdad absoluta de lo permitido y de lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino, primero y ante todo, en relación consigo mismo" (Foucault, 1995, p.72).

Haciendo referencia a la etapa de la vejez, no se puede pensar en el disfrute de la dimensión erótica del individuo, si no se produce previamente una aceptación del cuerpo y un amor hacia sí mismo. Sin dejar de resaltar, la importancia que adquieren las normas disciplinares impuestas en cada organización social, para la construcción de ese imaginario colectivo del amor y la erótica.

Según los autores Mishara y Riedel (1986):

El adoctrinamiento cultural que de todo eso resulta constituye probablemente el origen de nuestra percepción de los mayores a quienes consideramos como desprovistos de sexualidad, así como de la concepción que ellos tienen de sí mismos, creyéndose asexuados y sintiéndose culpables ante sus deseos sexuales (p. 138).

Capítulo III:

Vejez - Sexualidad – Género

Sexualidad en la vejez

El interés de este trabajo, no radica en la observación cuantitativa de datos, porcentajes de cuantas mujeres u hombres llegan sexualmente activos a la edad de 65 años, sino que se trata de un bosquejo teórico de cómo viven la sexualidad hombres y mujeres viejos.

Para comprender el hoy, resulta muy relevante el conocimiento de cómo se ha vivido en otras épocas y contextos. Tal como se ha planteado, tanto vejez como sexualidad son construcciones históricas vividas y valoradas de distintas formas en los diferentes momentos históricos y contextos sociales.

Para ello, se toman los aportes de Julieta Jimenez (2008) y Ricardo Iacub (2006) donde se observa que el valor que se le ha atribuido a la vejez y a la sexualidad en la antigüedad ha sido de diversa índole según la cultura a la que se haga referencia.

Si nos remontamos a los pueblos existentes antes de Cristo, ya se pueden encontrar aspectos referentes a la sexualidad:

Se conoce que en Babilonia (...) el sexo era una actividad tan normalmente aceptada y ejercida, que en el templo de la diosa Istar, había hombres cuya función era atender a las mujeres que requieran a un hombre, sin importar la edad de las mismas. (Jiménez, 2010, p. 8)

Según Jiménez (2010) en esta misma época surge en India el más antiguo tratado de amor que reconocemos hasta nuestros días, el Kama Sutra. Es el primer compilado que se conoce en relación al tema de la sexualidad. “Su autor (...) afirma que una mujer es capaz de lograr mayor placer que el hombre, sin importar su edad (...)” (Jimenez, 2010, p. 8)

Por otro lado, se puede observar a la civilización judía, griega y romana. Según Ricardo Iacub (2006) El pueblo judío tiene una visión positiva de la vejez, ya que se considera

que una vida larga y feliz es la recompensa por haber cumplido con los valores culturales. Envejecer posibilitaba en acceso a la sabiduría, el hombre con mayor edad poseía mayor autoridad política. En esta civilización la sexualidad en esta etapa de la vida no estaba mal vista. Este valor parte de las ideas religiosas, se toma en cuenta el precepto “*no es bueno que el hombre esté solo*” sin embargo se le atribuye mayor valor que al “*creced y multiplicaos*”, por lo tanto, en esta cultura, la compañía resulta más importante que la reproducción.

Continuando en esta misma línea de análisis, se puede observar una visión de la vejez en las culturas griega y romana. Contaban con una legislación de “*paterfamiliae*”, los viejos tenían amplia relevancia política. En cuanto a la actividad sexual, se considera que cuanto más viejo sea el individuo, mayor debía ser la actividad sexual. (Joven-Pasivo/ Viejo- Activo).

Sin embargo, “el retiro de la sexualidad era asociado a un sentimiento de alivio por haberse liberado el sujeto de aquellas pasiones que lo arrebatan (...) el erotismo era tomado como una demanda corporal” (Iacub, 2006, p. 46). La sexualidad se vivía como una carga, por este motivo se habla de liberación, cuando el hombre ya se puede ver libre de esas pasiones.

En la sociedad actual, se convive con algunas ideas hegemónicas “normalizantes” de la sexualidad, a las cuales se llaman centrismos.

Dónde nuestra sociedad pone foco para enseñarnos sobre sexualidad. Una característica de los “centrismos” es que no son simples modos de ver, sino que son altamente rígidos y demandantes de que su forma de explicar las cosas son las verdaderas y todo aquello que no sea así está mal. (López, 2005)⁴

Estas afirmaciones tienen que ver con las ideas que por repetición se transforman en verdaderas acerca de la sexualidad que luego repercuten en la vivencia de la sexualidad de cada individuo, por considerar dichos centrismos limitantes, como parte

⁴<http://www.arequitadigital.com/2015/02/los-centros-del-sexo.html>

de esas verdades a las que se debe tener en cuenta en el momento de vivir la sexualidad.

Considerando, por tanto, estas ideas (centrismos) como verdaderos, algunos viejos no cumplen con los parámetros sociales o requisitos que “idealmente” se debería tener para el goce de una sexualidad plena.

Una de las entrevistadas plantea sentir una liberación en cuanto a lo sexual, asociado a las libertades que se adquieren cuando se llega a “una cierta edad”, sin preocupaciones con la crianza de los hijos, ya no debe cumplir horarios diarios laborales, lo que lleva a tener más tiempo y espacios para disfrutar más la pareja, el hecho de no convivir con los hijos y no tener que preocuparse con lo reproductivo, plantea que han sido cambios que le han favorecido en cuanto a darse el tiempo para el disfrute en todos los aspectos.

Mientras sos joven te tenes que cuidar, pero a partir de la menopausia, es como una liberación, un alivio, sin preocupaciones. Tú te sentís libre de muchísimas cosas, porque cuando tenes el preservativo es incómodo y ahora lo haces normalmente y no pasa nada (G.M. mujer, 65 años)

A su vez es recurrente en las otras entrevistas realizadas observar una liberación en cuanto a los prejuicios traídos desde la infancia y las múltiples limitaciones de sus primeras vivencias sexuales. Hay una diferencia sustantiva del cómo ven a los viejos otros grupos etarios a como se sienten y viven ellos.

Cuerpo y corporalidad

Al plantear el tema de la sexualidad, se debe paralelamente hacer referencia al concepto de cuerpo, ya que es a través de él que se expresan la mayor parte de las manifestaciones de la sexualidad, para ello se utiliza la definición brindada por Scribano (2005), entendiendo al mismo como:

El límite natural y naturalizado de la disponibilidad social de los sujetos; es el punto de partida y llegada de todo intercambio o encuentro entre los seres humanos (...) El cuerpo es parte nodal de cualquier política de Identidad y es el

centro de la reproducción de las sociedades. Aunque parezca obvio, sin cuerpo no hay individuo, sin un cuerpo socialmente apto no hay agente y sin cuerpo no existe la posibilidad del individuo de conocerse en tanto sujeto. (p. 98)

Cuando se plantea el tema del cuerpo, no se asocia el cuerpo viejo al cuerpo “ideal” a partir del siguiente punto de vista, “Lo normal se asemeja a lo eficiente, lo competente y lo útil, un cuerpo normal se puede adaptar eficientemente a los requerimientos de la vida productiva (...)” (Rosato, 2009, p. 28).

El cuerpo viejo, es un cuerpo que no se adapta “a los requerimientos de la vida productiva” tal como plantea el autor, este cuerpo se encuentra desgastado por el paso del tiempo, dificultando la realización de las tareas de forma rápida y efectiva. Por tanto, no es un cuerpo “útil” desde el punto de vista económico.

A través de las entrevistas realizadas para este documento se puede observar el prestigio que adquiere la realización de tareas que impliquen un impacto en el ámbito público, han resaltado la realización de tareas de índole comunitario, social o político en la totalidad de las entrevistas.

En el caso de los hombres entrevistados, posterior a la jubilación se han dedicado a tareas de “prestigio social”, uno en el ámbito político y el otro como presidente en una asociación de jubilados.

En cuanto a las mujeres entrevistadas, todas realizan tareas de promoción de derechos de las personas mayores, ya que son participantes activas de la RED AM (Red de Adultos Mayores de Rivera), por lo que tienen una actividad pública muy importante. Manifiestan no haber sentido un cambio drástico en cuanto a las tareas que realizaban en su vida joven y en esta nueva etapa, sino que sienten que en la etapa de la vejez se encuentran más libres para realizar las tareas que más les agrada, y dejar de hacer aquellas que no les gusta. Aunque son conscientes de las realidades que viven las personas mayores son muy diversas.

A su vez, no es un cuerpo atractivo desde el punto de vista de la sexualidad, ya que el grupo etario que se asocia a la belleza y sensualidad es la juventud, mientras que la

vejez queda rezagado a lo feo, y poco atractivo. “Nuestra sociedad parece creer que la sexualidad se halla reservada a los jóvenes” (Mishara y Riedel, 1986, p. 136).

No te voy a decir que me preocupa, pero a veces yo digo, que raro porque yo no me veo y no me siento vieja. Primero, siempre cuidé mi imagen, por prolijidad, coquetería o lo que fuere. Siempre tuve un espíritu activo; conozco gente de 40, de 30 y poco que es más vieja que yo. (S.R. mujer, 67 años)

Como se ha planteado anteriormente, los medios de comunicación forman parte importante en la construcción de subjetividades, éstos presentan a los “objetos sexuales más deseables como individuos jóvenes, bellos y perfectos (...) para atraer y seducir (...) es preciso comprar productos que nos rejuvenezcan y nos hagan bellos” (Mishara y Riedel, 1986, p. 138).

El pensamiento de asociar lo bello a lo joven, y lo viejo a lo feo contribuye a fortificar la idea de que los viejos no son pasibles de deseo.

Cuerpo subjetivo

El cuerpo subjetivo, “está asociado al “cómo me veo” y al “cómo la sociedad me ve”, es decir, cómo me conozco y me conocen...” (Scribano, 2007, p. 133)

Se toma en cuenta este concepto de Scribano, debido a que es muy relevante al hablar las personas mayores, ya que este concepto de cuerpo se asocia a lo que fueron y ya no son más, a la idea de alguien que era, pensar en aquello que vivió, un trabajo, una posición social, que ya no tiene, este cuerpo subjetivo no se asocia al cuerpo físico, sino que se trata más que nada de una posición que ocupa el individuo en determinado tiempo y lugar.

El mundo interno, el mundo de quién soy y qué puedo ser, se ve atravesado por un sinnúmero de conocimientos que se posicionan y posesionan, en principio, del umbral de entrada a la identidad: nuestro cuerpo. Un millar de recetas para parecernos a nosotros mismos de acuerdo a otro, para acercarnos a la figura que más se asemeja a lo que queremos parecer siendo igual a otro. La

constitución social del cuerpo es, en alguna medida, punto de partida y de llegada para la exteriorización de una identidad sumergida en nuestro dato material primordial, nuestro cuerpo. Libros, artículos y revistas completas nos dicen cómo ser cada vez más parecidos a nosotros sin reconocernos. Un conocimiento que penetra físicamente nuestro modo de ser. (Scribano, 2002, p. 51)

A su vez, el parecer a otro, o tomar como referencia al otro, para construirse a sí mismo, incluye a su vez la otra mira, la otra óptica de observarse como algo que fueron y que ya no son más. Es adaptarse a un cuerpo que no es el que se anhela como deseable, perfecto, no solamente en el sentido del cuerpo físico; sino que retomando las palabras de Scribano (2002) no es “la figura que más se asemeja a lo que queremos ser”. (p. 51)

Creo que la gente no me ve como una persona vieja, por el hecho que soy muy activa. Aparte como uno está trabajando en la red de AM, insistiéndole que el adulto mayor no es un objeto de protección, sino una persona de derechos, por eso creo que me ven distinto. (S.R. mujer, 67 años)

Vejez- sexualidad

Habiendo expresado en los puntos anteriores las ideas fundamentales para comprender la temática, se considera pertinente comenzar a deconstruir el mito de la “asexualidad” en la etapa de la vejez.

La sexualidad en sí misma es una fuente de tabúes que son reproducidos por todas las generaciones, en la vejez estos se acentúan y se suman a otros prejuicios que existen solo por el hecho de ser viejos. Éstos son germinados muchas veces dentro de la propia familia, a través de la insatisfacción cuando sus padres o abuelos deciden formar otra pareja, así como también, la actitud u opinión de muchos profesionales que a través de recomendaciones arraigan aún más este mito, tanto en la sociedad, en la familia como en la propia persona Mayor.

El mito de la “asexualidad” en la vejez se puede observar a partir de la siguiente frase: “se expresa con frecuencia que pasada la edad de 60 años las relaciones sexuales no son placenteras y que las personas ancianas son asexuales” (Sanchez, 2005, p. 73).

No aumenta ni disminuye el deseo sexual, se mantuvo. Pero uno nota que ya no es una cosa que tenes que hacerlo y hacerlo. No se da tantas veces como antes, pero cuando se da, se disfruta. Es mejor tener el deseo sexual mismo, porque lo disfrutas, que aquello que tu lo haces rapidito y no lo disfrutas. (G.P. mujer, 65 años)

Algunas frases de varias entrevistas que muestran claramente que la sexualidad y la importancia de la misma a lo largo de la vida continúa presente “que te piensas que soy, ¿mujercita para el fin de semana?” (S.I entrevista 3), “yo hoy estaría en condiciones de tener relaciones con un hombre, si el hombre me gusta claro” (M.U entrevista 2)

Si se toma en cuenta que la sexualidad es una dimensión del ser humano que está presente en cada momento de la vida, se debe entender a la sexualidad humana como parte fundante de la identidad del ser, considerando que se encuentra presente en todas las esferas del ser humano. Por lo tanto, se debe evitar, sesgar el término solamente al punto de vista erótico, reduciéndolo a la mera relación sexual, sino que comprende una serie de sentimientos como manifestaciones de amor, caricias, besos y afectos. “La gente vieja se visualiza como carente de deseos sexuales y en caso de manifestarlos se juzga como anormales. Se juzga que la sexualidad y las relaciones sexuales están reservadas para los jóvenes” (Sanchez, 2005, p. 73).

A pesar de que hace tantos años que soy viuda, y que nunca más tuve un compañero, yo me mantengo y continuo con deseo, y a veces bien intenso, que a veces hasta me pongo mal, ahora estoy en una etapa bien tranquila, a medida que pasó el tiempo fue surgiendo, si necesito yo me masturbo, esto me costó muchísimo. (S.I. mujer, 72 años)

Siguiendo en una misma lógica, la autora plantea que: “La sexualidad es una dimensión del ser humano que está presente siempre (...) Al conectar la sexualidad

solo a la reproducción, se limita esta actividad a las personas con capacidad para ello: los jóvenes” (Sanchez, 2005, p. 74).

Con mi primer esposo, tenía sexo, pero fue muy limitado. Con mi segunda pareja, vivimos una relación muy bonita, un chorro de primera, sabía de todo, una persona instruida, encantadora. Y me hizo vivir un sexo que nunca viví, libre espejado. (M.U. mujer, 80 años)

Se puede observar en esta frase los cambios vividos en una etapa de la vida en la que desde el imaginario colectivo y los prejuicios se cree que es un momento de pasividad en la vida del ser humano. Sin embargo, queda explicito que los cambios y las nuevas realidades expuestas que las transformaciones en todas las dimensiones de la vida, incluyendo la sexualidad ocurren a lo largo de todo el ciclo vital.

Me liberé de ese recato en mi segunda relación, ya no vivía con mis hijos y sinceramente, lo vivido se lo deseo a cualquier persona del mundo, fue sexo, el me enseñó lo que era realmente sexo, que yo en 28 años no lo había conocido. Hoy en día soy una mujer que sabe lo que es sexo, vieja, que lo practique con mi pareja por cierto, y me encontré recontra bien haciendo sexo distinto, del sexo, oculto, prohibido, cerrado, que yo tuve con mi ex cuando era joven. Porque era inexperto, porque no había visto otras cosas, porque era una gurisa que estudió, pero no tenía mundo. Mundo de vida, baile, hombres en mi vida, otras cosas que hoy en día viven, cosas que yo viví después de mis 50. Fue un despertar después de mis 50. (M.U. mujer, 80 años)

La sociedad actual valora y promueve el modelo corporal juvenil, lo que genera vivir los cambios relacionados al envejecimiento con angustia, provocando la búsqueda incansable de los individuos en mantenerse “jóvenes”.

Aquí se observa que en las entrevistas existe una negación de las personas en reconocerse viejos, saben que son, pero a su vez lo niegan, son personas que trabajan y están sensibilizadas con la temática, sin embargo, la palabra viejo continúa haciendo ruido, cuando se refiere a ellos mismo.

Se observa una negación del envejecer, a través de las siguientes frases: “no me considero una persona vieja” (R.R. hombre, 68 años), “No me siento vieja (...) me considero una persona mayor” (S.R. mujer, 67 años); “la gente no me ve como una persona vieja” (S.I. mujer, 72 años)

En la siguiente frase: “Yo soy vieja, feliz, porque se envejecer (...) Mi vejez va a ser digna” (M.U. mujer, 80 años), hay un cambio en los tiempos verbales cuando se refiere a su vejez, primero dice que es vieja y luego que va a ser, por más que se trabaje, y se sensibilice existe de todas formas una negación al ser viejo.

Por lo que se observa en las entrevistas, no consideran que la categoría edad es la que define el envejecimiento, No consideran que por tener determinada edad, perteneces a determinado grupo etario. Sino que indirectamente asocian que si soy saludable, activo y autónomo, no soy viejo. Y los que en la entrevista afirman que son viejos, terminan contradiciendo el discurso.

Por otro lado, “la visión puritana de la sociedad despliega concepciones moralistas tales como que la sexualidad en los viejos no es ni posible, ni necesaria, y si ocurre, no es normal. Se constituye así un doble juego de valores. Por un lado, se niega la sexualidad y la idea de su presencia escandalizada y por el otro, se torna fuerte el clisé de [viejo verde]”. Salvarezza (como se citó en Gallardo, 2004)

Se ha mencionado en el primer capítulo de éste documento el término “*narcisimo corrosivo*”, planteado por el mismo autor, que corresponde a la dificultad de observarse como sujeto envejeciente. Llevando a la negación del propio envejecimiento, a observar esta etapa como algo negativo. Allí se suman las concepciones elaboradas durante el ciclo vital, acerca de la vejez y como se enfrenta el individuo a dicha etapa (ideas construidas sobre la vejez que se confrontan a la propia vivencia del envejecimiento).

Considerando al individuo como sujeto envejeciente, se construye como persona mayor a lo largo de todo el ciclo vital, tratándose el envejecimiento como un proceso natural desde que el individuo nace hasta que muere. A su vez, se puede observar también la

sexualidad en esta trayectoria de vida. La persona mayor sexuada se construye como individuo sujeto de deseos, enfrentándose a los propios prejuicios gestados desde la juventud. Teniendo, por tanto, que enfrentarse a los prejuicios de los jóvenes actuales y a deconstuir aquellos mitos arraigados desde su propia juventud.

Sexualidad - Género

En primer lugar, resulta pertinente diferenciar los conceptos de sexo y género, el primero refiere a los aspectos biológicos y físicos que traemos al nacer y nos diferencian entre hombres y mujeres. Sin embargo, cuando se habla de género se hace referencia a un conjunto de características atribuidas social y culturalmente de “lo femenino” y “lo masculino” que no son innatas, sino que se construyen a lo largo de la vida, según el momento histórico y social al que se haga referencia.

Según Scott (1996) “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 23).

Hay autores que critican el uso del concepto de “género” y cuestionan dicho uso solamente relacionado a mujeres:

Las feministas, de una forma más literal y seria, han comenzado a emplear el “género” como forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos (...) La palabra denotaba rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos tales como “sexo” o “diferencia sexual”. “Género” resalta también los aspectos relacionales de las definiciones normativas de feminidad (Scott, 1996, p. 2).

Cuando se hace referencia a los roles adjudicados socialmente a cada género, se habla de las expectativas, comportamientos, actitudes, que le son impuestos a los individuos por el simple hecho de nacer “hombre” o “mujer”. Por lo tanto, “lo femenino” y “lo masculino” se construye de acuerdo a las expectativas legitimadas para cada sociedad, contexto y tiempo histórico determinado.

Por tanto, se puede decir que “Es el conjunto de las expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Son un conjunto de prescripciones y procripciones para una conducta dada.” (Allegue, 2005, p.10)

El individuo nace en una sociedad que lo precede, por ende, lo condiciona a cumplir determinadas expectativas, llevar a cabo comportamientos asociados a lo femenino o lo masculino. Ello se encuentra fuertemente entrelazado con la sexualidad, ya que la misma es expresada “(...) en los roles que asumimos por pensarnos como hombre o mujer, así como cuando nos enamoramos, cuando criticamos determinados comportamientos o cuando planificamos ser padres o madres (...)” (Campero, 2013, p. 12)

Hombres y mujeres, desde sus supuestas esencias masculinas y femeninas, irán aprendiendo a construirse como tales también a través del adoctrinamiento sexual y corporal que entraña la práctica del coito vaginal en clave hegemónica. Terminarán así creyendo que *hombre, activo, heterosexual, poder y masculino* son siempre sinónimos, y que, por oposición, todo lo asociado a las mujeres y a lo femenino será pasivo, débil, y necesitado de la protección y penetración de un hombre. (Campero, 2013, p. 20)

Tal como plantea Jelin (1998), el patriarcado, ese modelo familiar de hombre proveedor y mujer cuidadora, dedicada a las tareas domésticas, ha sido el modelo considerado como “normal” hasta la actualidad; como plantea la autora no es un modelo que se ha modificado a pesar del transcurso del tiempo.

En la realidad social contemporánea, no encontramos tanta diversidad organizativa. Por el contrario, vivimos en un mundo donde se ha ido imponiendo un modelo de familia “ideal” o idealizado: la familia nuclear y neolocal (es decir, caracterizada por la convivencia de una pareja heterosexual monogámica y sus descendientes), donde la sexualidad, la procreación y la convivencia coinciden en el espacio privado de un hogar conformado en el momento de la unión matrimonial. Este modelo es parte de una imagen que se ha ido construyendo en la historia social de Occidente, especialmente

durante los últimos dos siglos. En esta imagen, la familia nuclear es sinónimo de la familia, y se la concibe como si estuviera anclada en la “naturaleza humana” inmutable, lo cual conlleva una concepción particular de la moralidad (cristiana) y la normalidad. (p. 22)

Pareciera que todo “modelo” que exista por fuera del “ideal” queda moralmente censurado, y no se considera dentro del concepto de familia. A su vez, como la sexualidad se asocia de forma positiva a la familia nuclear, queda un gran número de arreglos familiares que no estarían contempladas dentro del concepto de familia.

En una de las entrevistas plantea la liberación de este modelo a los 50 años, pasa de una primera relación con el esposo, padre de sus hijos, muy estructurada, limitada. A una segunda relación libre, en cuanto a las vivencias y permisos. Liberación vinculada a la familia, a lo reproductivo, y a las prácticas.

Dimensiones interrelacionadas

Tal como se ha planteado a lo largo de todo el documento, se observa que las tres dimensiones a las que se hace referencia en este punto, tienen como eje central la construcción a través de la cultura, momento histórico, normativas vigentes, entre otros. Se trata de categorías socialmente construidas, por lo tanto, las vivencias de la sexualidad varían de sujeto a sujeto, según la trayectoria vital y las experiencias de cada individuo.

Se considera al envejecimiento como individual y propio de cada ser humano, por lo tanto, se puede decir, que tanto hombres como mujeres mayores construyen su sexualidad a partir de lo que reciben del exterior (medios de comunicación, familia, afectos, agentes constructores de subjetividad), así como también de sus propias experiencias como sujetos envejecientes sexuados.

La socialización de género establece ámbitos diferenciados de desempeño y valorizaciones sociales distintas sobre ellos. En la división sexual del trabajo, esta socialización se erige sobre la base de un modelo dicotómico en el cual a los varones, identificados con el manejo instrumental del mundo, lo material, lo

fuerte, se les demanda cumplir un rol de provisión económica del hogar, así como desempeñarse y encargarse del contacto con el mundo público y político. Por otra parte, las mujeres son asociadas con lo emotivo, lo sensible, lo frágil y lo dócil, y se espera de ellas que sean las encargadas de la crianza de los/as hijos/as, así como del cuidado de seres dependientes y de la realización de las tareas domésticas como limpieza, cocina, lavado de ropa, entre otras. (Aguirre y Scavino, 2018, p. 26)

Las diferencias entre hombres y mujeres se construyen desde antes del nacimiento, en cuanto a las expectativas habidas hacia el futuro niño siendo éste hombre o mujer, y lo que se espera de cada uno de ellos. Y es así que a través de la socialización (primaria / secundaria) se enseñan los modelos en los que se ven inmersos los individuos dentro de cada cultura. La libertad de las decisiones tomadas por los individuos no son totalmente propias de cada sujeto, sino que en ellas se ponen en juego estructuras estancas de lo permitido y de lo prohibido, de lo que se espera de cada individuo según el género; que influyen directamente en cuanto a la toma de decisiones de los individuos (desde decisiones cotidianas como, que ropa vestir, como las más complejas, que carrera elegir, el rol en cuanto a la crianza de los hijos), decisiones orientadas desde que nacemos.

Desde lo masculino...

El siguiente planteo, tiene como objetivo exponer la importancia del uso de la dimensión de género cuando se realiza un análisis de la identidad, en este punto se hace referencia al hombre viejo.

Iacub (2015) plantea que:

La edad y el género son dimensiones indisociables en la construcción de la identidad del ser humano, razón por la cual el estudio de los relatos producidos sobre ambas categorías resulta de gran valor para entender la conformación de sentimientos, malestares, proyectos y actitudes del varón viejo. (p. 40)

Según el autor; “los estudios más recientes advierten diversos grados de malestar que se presentan en los varones viejos ya que esta etapa vital pareciera entrar en contradicción con las exigentes demandas acerca de este rol de género” (Iacub, 2015, 40)

Cuando se menciona en el capítulo anterior la idea hegemónica de *hombre, activo, heterosexual, poder y masculino*, se hace referencia a una etapa de la vida que no siempre incluye a la vejez. Sino que se refiere mayoritariamente a las etapas de la juventud y adultez, donde el hombre se inspira en modelos valorados de masculinidad, vinculados a vigor, fuerza, potencia, que no son características que predominan en la vejez.

Tomando en cuenta las normas vigentes en cada sociedad, se construye de forma diferente

el ser varón o el ser viejo generando espacios de posibilidad y prestigio, como en el lugar del “sabio”, pero también cómo ciertos relatos sobre la masculinidad excluyen la vejez, cuando las demandas de fuerza o potencia no admiten ciertos límites. Esto lleva a que los sujetos puedan incluirse, excluirse, empoderarse o desempoderarse ante dichos espacios simbólicos. (Iacub, 2015, p. 40)

Cabe destacar que, en esta etapa del ciclo vital, se produce una disminución de los “atributos” asociados a los ideales hegemónicos masculinos, lo que es vivido por algunos viejos como pérdida, ello lleva a la reconstrucción del individuo, pasar a la construcción de una nueva identidad, ahora como hombre viejo.

Los hombres mayores entrevistados continúan realizando actividades en el ámbito público, uno dedicado a la política y el otro como presidente de una asociación civil.

La masculinidad hegemónica se asocia con rasgos de competitividad; poder físico, sexual y económico; desapego emocional; coraje y dominación, capacidad de protección y autonomía. Modelos que se refuerzan de una manera relativamente constante a lo largo de la adultez y que presentan serias dificultades a la hora de pensar el envejecimiento masculino. (Iacub, 2015, p.43)

Durante la mayor parte del ciclo vital, el hombre es visualizado como un individuo activo (con capacidad física, emocional y completamente autónomo) sin embargo en la vejez algunos individuos, son marcados por el hito de la jubilación y pasan a sentirse un ser pasivo (vulnerable, algunos de ellos dependientes, con capacidad física reducida) donde todo aquello por lo que ha sido valorado respecto a la masculinidad pierde fuerza; los atributos relacionados a la misma ya no se observan con tanto vigor. “Los varones elaboran su discurso desde un lugar de desolación y aislamiento. Presentan la vejez como la pérdida del contacto con el mundo público (del trabajo remunerado, la política) anterior, legitimado, y propio, sin elaborar en el discurso”. (Aguirre y Scavino, 2018, p. 27)

Estos modelos planteados de masculinidad quedan condicionados ante la diversidad de vejezes existentes. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, no se puede hablar solamente de un tipo de vejez, sino de vejezes.

La trayectoria vital de cada individuo está condicionada por la edad, el género, y vivencias en la vida de cada persona, por lo que cada sujeto conforma las percepciones la sexualidad a lo largo de la vida, es un proceso personal, individual y propio de cada sujeto. Por lo tanto, es en la vejez que confluyen las trayectorias, con las múltiples experiencias vitales, y ello hace que se transformen en situaciones tan diversas, particulares y específicas, para cada individuo.

Los escenarios culturales prevalecientes estimulan a los hombres, desde sus primeras prácticas eróticas, a ver su sexualidad como un medio para reafirmar su identidad de rol masculino y su maduración hacia la adultez. (...) La erección es una preocupación de toda la vida que puede acentuarse en la vejez (...) el conjunto de los cambios esperables en el funcionamiento genital pueden ser comprendidos como agraviantes a nivel de la identidad masculina. (Iacub, 2015, p. 46)

Los “centrismos” mencionados en el capítulo anterior, contribuyen a la búsqueda de la “perfección” en cuanto a lo genital, tratando al cuerpo como máquina, la preocupación constante con la erección dificulta aún más el disfrute de la sexualidad. Dichos

centrismos hacen que la sexualidad sea vista solamente desde este punto de vista coitocéntrico, olvidando lo erótico-afectivo, lo que produce mayor carga sobre los varones mayores que buscan evitar cualquier fallo (erección), incluso a costa de abandonar las prácticas sexuales.

Había una atracción muy especial. Mi esposo era tan extremadamente delicado conmigo, prácticamente como pareja y como hombre él fue mi primer hombre, fue mi primer novio. Había tenido un encuentro con otro hombre, mucho mayor que yo, pero tuve una tremenda desilusión. Era muy delicado conmigo y en poquísimos minutos habíamos logrado una madurez en lo sexual, de llegar al momento máximo de placer los dos juntos. Que es muy difícil de lograr, y nosotros lo logramos en muy poco tiempo. Y ese hecho de tremenda generosidad que él tenía, de cuidarme primero a mí y que yo disfrutara, fue haciendo que la pareja fluyera muy bien. (S.I. mujer, 72 años)

En la primera parte de la entrevista plantea la relación sumamente tradicional y conservadora, sin embargo a lo largo del tiempo han descubierto nuevas alternativas para lograr el disfrute más allá de lo coitocéntrico

Después que se enfermó no teníamos una relación desde el punto de vista genital completo. Ya que se le complicaba la erección, sin embargo si la pareja se entiende vas buscando, vas encontrando modos sean las zonas erógenas del cuerpo o modos para que el otro sienta y disfrute. Y aún sin erección nosotros teníamos relaciones, solo que no tenía esa fuerza que necesitaba para la penetración, pero no quería decir que no estaríamos los dos disfrutando. (S.I. mujer, 72 años)

En la siguiente frase se puede observar las nuevas manifestaciones que ha encontrado esta pareja para vivir la sexualidad cuando la vejez se vio atravesada por la enfermedad:

La sexualidad no es genitalidad porque puedes ser muy feliz y después que con la edad disfrutas más de la calidad del cariño del encuentro que la otra forma joven

de la sexualidad. Todo es piel, disfrutar del otro, es gustar del olor, color de piel, toque... sentís todo eso cuando realmente quieres a la otra persona y no solo de sentimientos, querer como pareja. (S.I. mujer, 72 años)

Desde lo femenino...

Continuando en esta misma línea, con el objetivo de desmitificar la idea de la vejez asexual, se observa que la dificultad es aún mayor cuando se habla de la sexualidad de la mujer.

A Freud no le preocupó mucho el destino de la mujer; está claro que calcó su descripción de la del destino masculino, algunos de cuyos rasgos se limitó a modificar. Antes que él, había declarado el sexólogo Marañón: «En tanto que energía diferenciada, puede decirse que la libido es una fuerza de sentido viril. Y otro tanto diremos del orgasmo.» Según él, las mujeres que logran el orgasmo son mujeres «viriloides»; el impulso sexual es «de dirección única», y la mujer está solamente a mitad de camino. Freud no llega a tanto: admite que la sexualidad de la mujer está tan evolucionada como la del hombre; pero apenas la estudia en sí misma. Escribe: «La libido, de manera constante y regular, es de esencia masculina, ya aparezca en el hombre o en la mujer.» Rehusa situar en su originalidad la libido femenina: por consiguiente, se le aparecerá necesariamente como una compleja desviación de la libido humana en general. (de Beauvoir, 1969, p. 49)

A las mujeres siempre se las ha educado para cumplir un rol secundario en las relaciones sexuales y no de protagonismo, y ello se puede observar a través de las entrevistas cuando plantean que durante la niñez y juventud: “No se pregunta, no se habla, no se toca”, ya que es el esposo quien debe enseñar.

Por lo que, el deseo y el placer en las relaciones sexuales de la mujer no jugaría un rol protagónico.

El modelo dicotómico practicado por hombres y mujeres desde hace siglos que fortalece la división sexual del trabajo (mundo público y mundo privado) deja a la mujer en un lugar de subordinación respecto al hombre, en muchos aspectos de la vida.

A pesar que en los últimos años las mujeres se han incorporado activamente al mercado laboral, los varones no lo han hecho en la misma medida en el ámbito doméstico. Esto genera que ellas tengan una carga de trabajo superior a la de los hombres y sean las principales hacedoras de trabajos sin valor social: de cuidados y doméstico (Durán, 2012, p. 29; Aguirre 2009, p. 71-74; Batthyany, Genta y Perrota, 2015, p.52 en Aguirre, R; Scavino, S. p. 26)

Por lo tanto, la mujer continúa estando asociada al ámbito doméstico y de la familia. Esto hace por ejemplo, que en la sociedad occidental, se haga una asociación de la mujer a lo exclusivamente reproductivo (relaciones sexuales con el objetivo exclusivo de tener hijos), por ende, la menopausia marcaría el fin de dicha práctica, ya que carecería de objetivo continuarla luego de ese hito. Se consideran a continuación los factores sociales que están en juego a la hora de pensar en la sexualidad de la mujer.

Por un lado, el hecho de contar con pareja estable en esta etapa de la vida, la viudez es un condicionante importante para las mujeres en esta etapa:

Ante la muerte del conyugue se reafirman en algunas mujeres las situaciones de dependencia económica, social y afectiva, otras se muestran liberadas de restricciones propias del vínculo matrimonial y gozan por primera vez de autonomía económica, dejando de sentir el peso de ser cuidadoras de sus maridos en situación de dependencia por problemas de salud. (Aguirre y Scavino, 2018, p. 28).

Se observa como condicionante el tema de la pareja estable, ya que es sabido que se habla de una importante feminización de la vejez, “Las mujeres son más longevas que los varones (lo cual se vincula con algunos factores biológicos y sociales) pero no necesariamente viven mejor que ellos” (Aguirre y Scavino, 2018, p. 50).

En el discurso de las entrevistadas está presente el deseo de encontrar a un compañero, sin embargo la dificultad radica en la disponibilidad de hombres. Así lo plantean en las entrevistas: “Me parece importante, pero difícil es poder encontrar a un compañero”. (M.U. mujer, 80 años)

Los varones son afectados por factores biológicos y sociales de forma tal que la duración de su vida se ve afectada negativamente.

El alto porcentaje de viudas que permanecen solas podría hablar de una opción de vida y un modo de organización de su espacio vital. Indicaría que es posible vivir en forma independiente hasta edades avanzadas si se tiene buena salud y autonomía económica. Esto no impediría la llamada “intimidad a distancia”, tanto con familiares como con posibles parejas. Sin desconocer que en esta etapa de la vida para ellas tener pareja puede ser más difícil, dado que los varones disponibles suelen formar parejas con mujeres más jóvenes. Legato (como se citó en Aguirre y Scavino, p. 89)

Se pueden observar frases como estas: “Los hombres ahora no quieren nada serio (...) Mujercita para el fin de semana (...) salen con mujeres más jóvenes, no nos quieren a nosotros ‘las viejas’” (S.I. mujer, 72 años) muy recurrentes en las entrevistas.

En este sentido, a las mujeres viejas que han quedado viudas no les resulta sencillo comenzar una nueva relación de pareja, entre otras cosas, por la dificultad en encontrar parejas disponibles, debido a que la población masculina es menor que la femenina, ya que se trata, como se ha dicho anteriormente de una población muy feminizada.

Por otro lado, otro de los factores que condiciona la sexualidad de los viejos es el lugar donde viven, vivir en casas de larga estadía, o en casas de familiares es otro condicionante que dificulta el establecer vínculos de intimidad con una pareja, debido a que se encuentran con menor independencia, para poder vivir experiencias fuera de las “normas del lugar donde viven”.

En este caso la mayoría de las entrevistadas, son viudas o divorciadas, solamente una vive actualmente con la pareja de toda la vida. Las que viven solas plantean que si

desean tener un compañero, pero es muy difícil encontrar a alguien que les resulte interesante y quiera estar con ellas.

En una de las entrevistas ha surgido el tema del pago por servicios sexuales a hombres más jóvenes, ya que no encuentran hombres de su edad. Que en realidad no es tampoco lo que desean, “aquello que antes se hacía rapidito, ahora le damos tiempo y valoramos ese tiempo, no se da con tanta frecuencia como antes, pero lo que se hace se disfruta” (G.R. mujer, 65 años).

Capítulo IV:

Reflexiones Finales

Los ejes principales de este documento, vejez – sexualidad – género, se trabajan desde el construccionismo. Por tal motivo, se utilizan los autores Michael Foucault y José Pedro Barrán para plantear las transformaciones culturales tanto a nivel internacional como nacional, y por ello, es de relevancia destacar la importancia de la historia cuando se habla de estos conceptos.

Si pensamos en la historia del Uruguay, hablamos de una historia reciente, en donde los cambios y las transformaciones se han dado de forma rápida y en cortos períodos de tiempo.

Es importante reconocer que las trayectorias vitales de los viejos de hoy, están permeadas por un universo muy grande de experiencias, no solamente por el hecho de tener una vida larga, sino que también por haber transcurrido por diversos momentos históricos.

Si se piensa en el pasaje de la sociedad bárbara a la sociedad civilizada en Uruguay, como lo describe Barrán, todos los mecanismos de control que se utilizaron en el momento para lograr un disciplinamiento de los cuerpos. La moral, la ética y los estándares de lo permitido y de lo prohibido. Aún hoy se ven los residuos de esa sociedad del 900, los viejos de hoy han fundado sus bases y han sido educados por personas que han vivido muy cercanos a la época (son hijos o nietos, de los hombres y mujeres que han vivido esa transformación), en una sociedad estructurada con reglas estrictas y con formaciones tan diferenciadas para hombres y mujeres (fortaleciendo las actividades públicas para el hombre y la familia y el mundo privado para la mujer).

Y cuando se habla de la sexualidad en la etapa de la vejez, se observa que aún existen muchas marcas de aquella moral, y los tabúes en torno a la misma, que se comenzaron a gestar en aquella época.

A su vez, se visualiza que no es un tema particular que involucra solamente a esta etapa de la vida, sino que existe una resistencia a dar apertura al tema y poder trabajar

la sexualidad desde un punto de vista horizontal y claro, permitiendo la libertad de las opciones y las vivencias de las experiencias, en todos los grupos etarios en nuestro país.

Además del mito de la “asexualidad” existen también otros dos mitos que afectan el goce de la sexualidad en la vejez, el mito de la “senilidad” y la “soledad”, el primero asocia directamente la vejez a la enfermedad, por lo tanto, sería un “riesgo” para la salud la actividad sexual. En una de las entrevistas, se observa una situación en la que la vejez se encuentra atravesada por la enfermedad, la misma plantea que existen mecanismos para lograr un encuentro sexual, sin la necesidad de la genitalidad (en el caso de por ejemplo no lograr una erección). Aquí juegan en ello los centrismos relacionados a la sexualidad en todas las etapas de la vida, cuando no solamente asociamos la sexualidad a la genitalidad, se pueden abrir otras posibilidades.

Así como también se observan planteos, como los de la tercera entrevista donde expresa que con 80 años se encuentra en condiciones de tener relaciones hoy, si el hombre le gusta.

En la totalidad de las entrevistas se observa que la dificultad radica en encontrar una pareja, y no en la negación a hacerlo, están solos por la dificultad de encontrar un compañero y no porque lo deseen de esa manera.

Todos aquellos que se encuentran actualmente en pareja manifiestan que es una parte importante de la relación y que le dan un lugar relevante en la vida a la sexualidad.

En las entrevistas aparece con frecuencia la idea de una liberación después de los 50 años, liberación de las responsabilidades de la reproducción, del uso del preservativo, la libertad dentro del hogar (ya que la mayoría vive solo, sin hijos en la misma casa), la calidad del tiempo, la liberación de las responsabilidades y la apertura al disfrute.

Por otro lado, cuando se piensa la vejez en soledad, se considera que el hecho de pensar la idea de tener una nueva pareja es una idea absurda que “*ya no es edad para eso*”, fomentado por los familiares y los propios pares. Sumado a ello la dificultad de encontrar una nueva pareja, por la disponibilidad menor de hombres en esta etapa de

la vida, la feminización de la vejez, no es un tema menor para este grupo etario. A su vez, los hombres que llegan a la edad de 70, 80 o 90 años, buscan como parejas a mujeres más jóvenes, por lo que dificulta aún más lograr.

Se ha considerado el concepto de género dentro de los ejes centrales de este trabajo, debido a que las trayectorias vitales de hombres y mujeres son muy distintas, por tanto la forma en que viven la sexualidad en esta etapa de la vida varía según el género.

Aportes desde el trabajo social

Tal como se ha mencionado en la introducción de este documento, no existen estudios profundos en cuanto a la sexualidad en la etapa de la vejez, no ha sido un tema estudiado en profundidad desde las ciencias sociales, por tal motivo se cuenta con escasa bibliografía sobre la temática.

Cuando nos referimos al término “sexualidad” se habla de una dimensión fundamental de ser humano. Por lo tanto, se considera de suma importancia el trabajar y profundizar el tema con la población vieja y las personas que aún no han llegado a la vejez. Ya que, tal como se ha plasmado en este documento, la “asexualidad” es uno de los mitos que rodean la vejez, existe un pensamiento colectivo que considera a la vejez asexuada que trasciende generaciones. Por ende, es de vital importancia el trabajar dicha temática para así naturalizarla, liberando las ataduras construidas desde la moral y desde las viejas concepciones y de este modo poder garantizar el derecho al goce pleno de la sexualidad en cualquier etapa de la vida del ser humano.

Es desde los espacios de trabajo, de los cuales formamos parte los trabajadores sociales, desde donde debemos trabajar, en cuanto a la sensibilización y desmitificación de los prejuicios en torno a dicho grupo etario, y en específico al tema de la sexualidad. Que de hecho continúa siendo un tabú en sí mismo en nuestra sociedad.

Con respecto a ello, se considera relevante destacar, que REDAM a pesar de ser un grupo que ha tenido oportunidades de sensibilización acerca de diversos temas

relacionados a la vejez, se han negado sistemáticamente a trabajar de forma grupal la sexualidad en esta etapa de la vida.

Sin embargo se ha encontrado la oportunidad a través de este trabajo de realizar una presentación de los hallazgos, como cierre y agradecimiento al aporte de su tiempo y vivencias a este documento. Lo que se considera de gran impacto en cuanto a los alcances del trabajo, ya que mas allá de ser una monografía de grado, se logra a su vez trabajar el tema a nivel grupal, que tanto les ha costado.

Glosario

Sexualidad: De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) "la sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales" (OMS, 2006)

Sexo: Refiere al conjunto de características biológicas que definen al espectro de humanos como hembras y machos.⁵

Erotismo: Los procesos humanos entorno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias.⁶

Género: El género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos.

A su vez, esas desigualdades pueden crear inequidades entre los hombres y las mujeres con respecto tanto a su estado de salud como a su acceso a la atención sanitaria.⁷

⁵ <https://www.cesigdl.com/2017/06/01/qu%C3%A9-es-sexo-qu%C3%A9-es-el-g%C3%A9nero-qu%C3%A9-es-la-sexualidad-para-comprender-la-sexualidad-es-necesario-conocer-la-definici%C3%B3n-de-las-siguientes-palabras/>

⁶ Idem

⁷ <https://www.who.int/topics/gender/es/>

BIBLIOGRAFÍA

Angelino, M.A. y Rosato, A. (coords). (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.

Allegue, R. (2005). *Masculino-Femenino: Los problemas del Género*. Montevideo, Uruguay.

Barrán, J.P. (1990). “*El disciplinamiento de los deseos de niños y adolescentes*” “*Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos*” Tomo 3: La invención del cuerpo. Cap. II. Montevideo, Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental.

Calvo, J. J. (2008). “*Sustentabilidad demográfica. La población del Uruguay en las próximas décadas. Una visión, dos escenarios y diez preguntas para debatir*”, Documentos de la ENIA, Comité de Coordinación Estratégica de Infancia y Adolescencia, Montevideo, Uruguay.

Campero, R. (2013). “*Cuerpos, poder y erotismo. Escritos inconvenientes*”. Montevideo, Uruguay. Fin de siglo.

De Beauvoir, S. (1969). “*El segundo sexo*”. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veinte.

Foucault, M. (1987). “*Historia de la sexualidad*” Tomo I. La voluntad del saber. Madrid, España. Siglo XXI.

Foucault, M. (1990). “*Tecnologías del yo y otros textos afines*”. Barcelona, España. Paidós.

Foucault, M. (1988) “*La verdad y las normas jurídicas*”. Mexico, Gedisa.

Jelin, Elizabeth (1998). “*Pan y afectos. La transformación de las familias*” Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Ludi, M. (2005). *“Envejecer en un contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social”*. Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.

Mishara, B y Riedel, R. (1986) *“El proceso de envejecimiento”*. Madrid, España. Morata.

Murillo, C. (2007). *¿Envejece la sexualidad?*, Buenos Aires, Argentina. Espacio editorial.

Rubio, E. (1994). *“Antología de la sexualidad humana”* Tomo 1. México.

Risman, B. (2004). *“Gender as a social structure: theory wrestling with activism. Gender and society”*.

Sanchez, C. (2010) *“Gerontología social”*. Buenos Aires, Argentina. Espacio.

Salvarezza, L. (comp) (1998) *“La vejez: una mirada gerontológica actual”*, Buenos Aires, Argentina. Paidós

Scott, J. (1996). *“El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”*. PUEG. Mexico.

Scribano, A. (2002). *“De Gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía”*. Córdoba: Córdoba.

Scribano, A. (2007). *“Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones”*. CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor: Córdoba.

Weeks, J. (1998). *“Sexualidades contemporáneas: tres conferencias con Jeffrey Weeks, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), Sexualidades en México. Algunas*

aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales”, El Colegio de México, México.

OPS, OMS, WAS. (2000). *“Promoción de Salud Sexual: Recomendaciones para la acción”*, Guatemala.

Rofman, R, Cambio demográfico y desafíos económicos y sociales en el Uruguay del siglo XXI Rafael Rofman Verónica Amarante Ignacio Apella Editores

Fuentes:

Ludi, M. (2014) *“La vejez como una etapa que debe ser vivida dignamente”*
<http://www.eldiario.com.ar/extras/impresia/imprimir.php?id=112385>

Ricardo, I. (2015). *“Masculinidades en la vejez”*. Argentina
Revista N° 37 voces del fénix
<http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/5lacub%20Web.pdf>

Gallardo, O. (2014) *“La sexualidad no es solo para la juventud”*
<http://saludyedades.blogspot.com/2014/02/la-sexualidad-no-es-solo-para-la.html>

Jimenez, J. (2010). *“La sexualidad en el adulto mayor. Generalidades”*
http://www.robertexto.com/archivo/sex_adul_mayor.htm

Centro de Educación Sexual Integral (2017) *“Conceptos de sexualidad”*.
<https://www.cesigdl.com/2017/06/01/qu%C3%A9-es-sexo-qu%C3%A9-es-el-g%C3%A9nero-qu%C3%A9-es-la-sexualidad-para-comprender-la-sexualidad-es-necesario-conocer-la-definici%C3%B3n-de-las-siguientes-palabras/>